

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

LVIII

CICLO DE CONFERENCIAS

IV CENTENARIO DE LA
CANONIZACIÓN DE
SAN ISIDRO LABRADOR



FRANCISCO GONZÁLEZ DE POSADA - JUAN CRUZ YABAR
JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS - CARMEN CAYETANO MARTÍN
CRISTINA TARRERO ALCÓN - PEDRO CARRERO ERAS - JULIA LABRADOR BEN
M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA - JOSÉ MARÍA SANZ HERMIDA
LUIS MANUEL VELASCO SÁINZ - CARLOS DORADO FERNÁNDEZ
L. REGINO MATEO DEL PERAL - RAQUEL FERNÁNDEZ-BURGOS PRESA
ALFONSO V. CARRASCOSA SANTIAGO

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

Créditos:

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta:

San Isidro Labrador y el milagro de la fuente.
Óleo sobre lienzo. Anónimo. Hacia 1665-1675.
Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid

©2022 Instituto de Estudios Madrileños

©2022 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-935195-6-8

Depósito Legal: M-31147-2022

Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales

Impresión: Service Point

Impreso en España

SUMARIO

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| <i>Introducción</i> | 9 |
| <i>Iglesia y mundo en los entornos de las fechas significativas de san Isidro Labrador: 1079, 1172, 1622</i> FRANCISCO GONZÁLEZ DE POSADA..... | 13 |
| <i>Arquitectura y retablos madrileños relacionados con san Isidro (siglo XVII)</i> JUAN CRUZ YÁBAR..... | 27 |
| <i>Platería madrileña del siglo XVII alrededor de san Isidro.</i> JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS..... | 105 |
| <i>San Isidro en América</i> CARMEN CAYETANO MARTÍN..... | 127 |
| <i>Las Huellas de san Isidro en la Catedral de la Almudena</i> CRISTINA TARRERO ALCÓN..... | 151 |
| <i>La festividad de san Isidro en la obra de don Ramón de la Cruz y de Carlos Arniches</i> PEDRO CARRERO ERAS..... | 173 |
| <i>San Isidro Labrador, personaje teatral y cinematográfico</i> JULIA LABRADOR BEN..... | 209 |

La Canonización de san Isidro Labrador, 1622
M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....239

San Isidro como fuente de producción literaria popular
JOSÉ MARÍA SANZ HERMIDA.....273

*Hagiografía de san Isidro Labrador. Un madrileño medieval
que sigue evangelizando en el mundo, uniendo lo religioso y lo profano.*
LUIS MANUEL VELASCO SÁINZ.....313

ARTÍCULOS ENVIADOS POR MIEMBROS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Emilia Pardo Bazán habla de san Isidro
CARLOS DORADO FERNÁNDEZ.....341

*La celebración de la festividad de san Isidro, patrón de Madrid,
en la Pradera y otros lugares de la Villa*
L. REGINO MATEO DEL PERAL.....359

Lo que da la tierra. San Isidro labrador
RAQUEL FERNÁNDEZ-BURGOS PRESA.....397

*Ciencia madrileña en 1622:
El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*
ALFONSO V. CARRASCOSA SANTIAGO.....405

**CIENCIA MADRILEÑA EN 1622:
EL REAL MONASTERIO DE
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL**

**SCIENCE IN MADRID IN 1622:
THE ROYAL MONASTERY OF SAN LORENZO DE EL ESCORIAL**

*Por Alfonso V. CARRASCOSA SANTIAGO
Científico del MNCN-CSIC,
Miembro Colaborador del Instituto de Estudios Madrileños*

RESUMEN:

Con motivo del 400 Aniversario de la canonización de san Isidro, se pretende presentar un lugar singular donde se estaba haciendo ciencia en el año 1622, el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

ABSTRACT:

On the occasion of the 400th Anniversary of the canonization of San Isidro, it is intended to present a unique place where science was being done in the year 1622, the Royal Monastery of San Lorenzo de El Escorial.

PALABRAS CLAVE: San Lorenzo de El Escorial, Ciencia, Maslama.

KEY WORDS: San Lorenzo de El Escorial, Science, Maslama

En el Madrid de san Isidro no se conoce actividad científica propiamente dicha, aunque algo diremos a continuación sobre un célebre personaje coetáneo y a lo que parece paisano del santo. Otra cosa es la que se desarrolló en la capital de España en 1622, fecha de su canonización. En ese año funcionaban en Madrid varios establecimientos relacionados con la ciencia, a saber, la Universidad de Alcalá, el Palacio de Aranjuez, y el Real Monasterio de El Escorial¹. Con posterioridad echarían a andar, ya en Época Barroca, otros dos establecimientos relacionados con la ciencia a los que el IEM ya ha prestado

¹ FUENTE, Antonio de la. 'Guía del Madrid científico. Ciencia y corte'. Doce Calles, CSIC, CAM. 1998, Madrid. 240 pp.



Con motivo del 400 aniversario de su canonización, el cuerpo incorrupto de san Isidro, todo un desafío para la ciencia, ha sido expuesto en la Real Colegiata para veneración de los fieles (Imagen: Dr. A.V. Carrascosa).

atención: la Academia de Matemáticas² y el Colegio Imperial³. Por ello, y considerando el año de canonización que se está conmemorando, pretendemos presentar sucintamente aquí la actividad científica que en torno a 1622 se desarrollaba en el Real Monasterio de san Lorenzo de El Escorial, no sin antes mencionar algo sobre las ocupaciones profesionales de san Isidro, y sobre Maslama al-Mayriti o Maslama El Madrileño, personaje nacido en Madrid en la época de san Isidro que desarrolló su actividad científica en Córdoba.

SAN ISIDRO ZAHORÍ Y AGRICULTOR

Es probable que el nombre de Isidro provenga de Isidoro⁴, nombre de quien en la España anterior a san Isidro fuera uno de los personajes más relevantes en lo que a ciencia se refiere: san Isidoro de Sevilla (ca. 556-636), autor de las famosas ‘Etimologías’, en las que se incluían todos los saberes y se utilizaron para impartir enseñanza en las escuelas monásticas y episcopales.



San Isidro fue pocero o zahorí, además de agricultor, actividades profesionales que terminarían teniendo base científica y por las que se le considera patrón del campo.

Uno de los pozos descubiertos por san Isidro, ubicado en el ‘Museo de san Isidro. Los Orígenes de Madrid’.

2 YEVES ANDRÉS, Juan Antonio. Ciencia para gobernar el Imperio: La Academia Real Matemática de Madrid. pp. 73-112. En ‘Madrid y la ciencia. Un paseo a través de la historia (I): Siglos XVI-XVIII’. Biblioteca de Estudios Madrileños XLVIII. Ciclo de Conferencias. 244 pp. IEM-CSIC, Madrid. 2018.

3 MIGUEL ALONSO, Aurora. El Colegio Imperial de Madrid: un centro de estudios para la Corte., 49-72. En ‘Madrid y la ciencia. Un paseo a través de la historia (I): Siglos XVI-XVIII’. Biblioteca de Estudios Madrileños XLVIII. Ciclo de Conferencias. 244 pp. IEM-CSIC, Madrid. 2018.

4 FRADEJAS LEBRERO, José. El nombre de san Isidro. 16 pp. En ‘El Madrid de Alfonso VI’. Ciclo de Conferencias. IEM-CSIC, Madrid. 2012. <https://xn--institutoestudiosmadrileos-4rc.es/wp-content/uploads/2020/07/Ciclo-Madrid-de-Alfonso-VI-completo.pdf> y Luis Miguel Aparisi Laporta. Anotaciones al ciclo de conferencias san Isidro y Madrid. En ‘San Isidro y Madrid’, pp. 11-14. Biblioteca de Estudios Madrileños XL. Ciclo de Conferencias. 305 pp. IEM-CSIC, Madrid. 2011. <https://xn--institutoestudiosmadrileos-4rc.es/wp-content/uploads/2020/07/San-Isidro-completo-con-cubiertas.pdf>

San Isidro es tenido por zahorí o descubridor de manantiales y pozos, oficio también conocido como pocero⁵. Se le atribuye haber abierto la popular Fuente de San Isidro, en la Ermita del Santo, haber descubierto el Pozo de San Isidro, de 27 metros de profundidad, ubicado en el actual Museo del Santo, el de la Ermita de Santa María la Antigua de Carabanchel, y el del subsuelo de la capilla de la Inmaculada de la Colegiata de San Isidro. La práctica de encontrar agua a falta de conocimientos geológicos e instrumental adecuado ha llegado a denominarse radiestesia, y es por muchos considerada como una pseudociencia. No se puede demostrar que san Isidro no dispusiera de un ‘don natural’ para interpretar empíricamente elementos paisajísticos y geológicos que finalmente las ciencias modernas asociaran a la proximidad de aguas subterráneas, por lo que hemos de conceder el beneficio de la duda al santo, poderes sobrenaturales más que posibles al margen.

Otra actividad desempeñada por nuestro santo, que en la actualidad tiene un tremendo sustento científico multidisciplinar y cuyos conocimientos en la época se transmitirían tanto oralmente como por escrito, fue la de las prácticas agrícolas, cuya tradición mayoritariamente y aplicación al campo sin duda llevaría a cabo san Isidro, y que siglos más tarde terminaría siendo recopilada por un clérigo de la Universidad de Alcalá de Henares, Gabriel Alonso de Herrera, en su tratado ‘Agricultura General’, publicada por primera vez en 1513, que a tantas generaciones ha sido de utilidad en España y en todo el mundo. Se considera que san Isidro trabajó en un campo próximo a la villa, heredad de Juan de Vargas, en Carabanchel, junto a la ribera derecha del río Manzanares, entonces llamado Guadarrama, en una casa de labor situada en medio de tierras fértiles dedicadas al cultivo de cereales, tierras que siguen ocupando una buena parte de las terrazas fluviales del río. Sobre la casa de labor que ocupó la familia se levantaría, ya en el siglo XV, una ermita, aprovechando el manantial y la fuente cuya construcción se atribuye al mismo santo. Estas aguas tienen propiedades curativas, según fue reconocido por Roma en el propio proceso de canonización y sigue siendo evidente por múltiples testimonios. En vida de san Isidro Madrid pasó de manos musulmanas al reino de Toledo, es decir, a manos cristianas, en el año 1085, gracias al rey Alfonso VI, tras un pacto con el rey taifa Al-Qādir (c.a. 1050 – 1092).

MASLAMA EL MADRILEÑO

Un poco anterior a nuestro santo fue Maslama El Madrileño (860-939)⁶, hoy tenido por científico relevante. Nacido en Madrid, estudió en Córdoba aritmética, geometría, astrología, y desarrolló allí toda su actividad profesional,

5 APARISI LAPORTA, Luis Miguel. San Isidro, vecino de Madrid. En ‘San Isidro y Madrid’, pp. 15-44. Biblioteca de Estudios Madrileños XL. Ciclo de Conferencias. 305 pp. IEM-CSIC, Madrid. 2011. <https://xn--institutoestudiosmadrileos-4rc.es/wp-content/uploads/2020/07/San-Isidro-completo-con-cubiertas.pdf>

6 SAMSÓ, Julio « Maslama al-Mayriti », en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico (<https://dbe.rah.es/biografias/7778/maslama-al-mayriti>).



Plaza en honor al astrónomo madrileño Maslama

creando importante escuela. Hay referencias de que levantó un horóscopo e hizo un tratado de aritmética comercial. Se le tiene por astrónomo, astrólogo, matemático y economista. Aunque los datos sobre él son escasos, se considera que desarrolló sus avances científicos en Córdoba, ciudad en la que se estableció siendo joven, y donde falleció⁷. Es considerado por algunos el científico más reputado de al-Ándalus. Se dice que tradujo el ‘Planisferio’ de Ptolomeo, pero esta traducción aún no ha sido localizada, aunque se acepte que sirvió para posteriores traducciones al latín y hebreo, las cuales sí que han llegado hasta nuestros días. También realizó una adaptación de las tablas de Al-Juarizmi (a cuyo nombre debemos el vocablo ‘algoritmo’) al meridiano de Córdoba, mediante observaciones astronómicas realizadas en torno al año 979, convirtiendo las fechas persas (guiadas por calendario solar) a las árabes (guiadas por el lunar). Esta obra la tradujo con posterioridad al latín el sabio inglés Adelardo de Bath. Gracias a estos cálculos se pudo corregir el tamaño del mar Mediterráneo y ajustarlo más a la realidad.

Su interés por el aparato le llevó a escribir el ‘Tratado del Astrolabio’, en el cual escribió sobre su construcción y su uso. Dicho tratado se conserva precisamente en la biblioteca del Monasterio de El Escorial de Madrid, a la que me refiero más adelante, con el número 967 del Fondo Árabe. Actualmente a Maslama se le recuerda a un paso de la madrileña avenida Ramón y Cajal, en una pequeña plaza, desde el año 1985: la ‘Plaza de Maslama’.

MADRID Y LA CIENCIA EN 1622: REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Su nombre hace referencia directa a su cometido religioso, pero no fue el único que tuvo. Felipe II –que promovió la causa de beatificación de san Isidro– se propuso que se dedicara a la oración, pero también a la investigación científica, además de por supuesto a ser un palacio real donde vivir y un mausoleo donde

⁷ Madrid islámico. La historia recuperada. GIL-BENUMEYA, Daniel, 2018. Madrid destino cultura turismo y negocio, S.A., Madrid, 2018.

enterrar a sus antepasados. La actividad científica desarrollada en El Escorial, de la cual sólo quedan hoy vestigios parciales aunque muy importantes, es un atractivo más de un lugar declarado Patrimonio de la Humanidad el 2 de noviembre de 1984, y que para muchos ha sido y sigue siendo la octava Maravilla del Mundo.



*Sala Principal o de los Frescos de la Biblioteca Laurentina
(Imagen cedida por J.L. del Valle, Director
de la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial).*

Felipe II lo mandó construir para, entre otras cosas, conmemorar su victoria sobre los franceses en la Batalla de san Quintín, el 10 de agosto de 1557, festividad de san Lorenzo. A diferencia de otros palacios más de recreo y caza, como el de Aranjuez, el monarca se proponía dedicar éste nuevo al estudio y la meditación, por lo que acompañó sus regias estancias con una iglesia para Dios –cuyo sagrario ocupa el centro de la construcción, a diferencia de lo que ocurre en Versalles con el dormitorio del rey- un monasterio para la Orden Jerónima, un cementerio para sus allegados y un templo para la ciencia⁸. Mucho es lo que se ha hablado y los lectores saben del atractivo del monasterio y sus estancias, incluido que su arquitecto principal, Juan de Herrera (1530-1597), se inspiró en el Templo de Salomón y en el “Discurso sobre la figura cúbica” del beato Ramón Llull para su construcción, pero poco lo que se les ha dicho de la actividad docente y científica que en él tuvo lugar, y a eso vamos.

En cuanto a la primera, Felipe II quiso desde el inicio que existiera en sus instalaciones un pequeño colegio-seminario para no muchos alumnos, que comenzaron a vivir en él como colegiales el 28 de septiembre de 1587, y continuaron

⁸ RODRÍGUEZ GUERRERO, José. Censura y Paracelsismo durante el Reinado de Felipe II. *Azogue*, 4, 2001, URL: <http://www.revistaazogue.com>

haciéndolo hasta la desamortización de Mendizábal en el año 1837. Además, el monarca fundó también el Real Colegio de Estudios Superiores de El Escorial, establecimiento que equivaldría hoy a un centro universitario.

Respecto a la actividad científica, es propio de la misma el conocer con precisión lo que se ha hecho sobre los diversos y múltiples temas de investigación, para no perder el tiempo en contestarse a preguntas que otros se hicieron y ya contestaron. La investigación científica sólo lo es si es original. A este respecto y para mejor entendimiento, cabe destacar la famosa frase de Bernardo de Chartres, el filósofo y teólogo rector de la universidad catedralicia de Chartres recogida por su discípulo Juan de Salisbury, quien en su obra *Metalogicon* de 1159 (III, 4) decía literalmente:

Decía Bernardo de Chartres que somos como enanos a hombros de gigantes. Podemos ver más, y más lejos que ellos, no por la agudeza de nuestra vista ni por la altura de nuestro cuerpo, sino porque somos levantados por su gran altura.



Ejemplar de “Libro de las utilidades de los animales” de la Biblioteca Laurentina (Imagen cedida por J.L. del Valle, Director de la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial).

Precisamente en esta línea Felipe II quiso recopilar todo el saber humano, y se lo encargó entre otros a Benito Arias Montano (1527-1598), sacerdote que se especializó en lenguas clásicas estudiando en la madrileña Universidad de

Alcalá de Henares, que fundara, el Cardenal Cisneros. El monarca le encargó en 1576 la dirección de una biblioteca donde se empezaba a recopilar todo el saber conocido hasta el momento, la famosísima Biblioteca Laurentina, una de las mayores del mundo, probablemente en la época la segunda de la Cristiandad después de la del Vaticano, que llegó a albergar cerca de 14000 volúmenes y fue concebida como gabinete científico y centro de investigación, por lo que el acceso a ella no sólo se permitía a los religiosos, sino a los eruditos y sabios de la época. Entonces, para investigar en lo que hoy se denominan ciencias humanas, el empleo de libros era imprescindible, ya que no existían las revistas especializadas como en la actualidad. Disponer de una biblioteca de estas características era la antesala para poder aportar conocimiento novedoso, tomando el relevo de los que habían estudiado antes tal o cual tema. Por ello, no resulta extraño que en El Escorial escribiese Arias Montano algunas de sus obras, pero lo más importante, que su trabajo de erudición se viese acompañado por la formación de nuevos científicos que le llevaron a reunir en torno a sí a un conjunto de discípulos, o sea, a hacer escuela, escuela científica en los alrededores de un convento. Además la biblioteca fue sede de múltiples objetos astronómicos y científicos que completaban de manera magistral la actividad investigadora del lugar, siendo todavía hoy posible contemplar algunos de ellos. El incendio de 1671⁹ dejó menos de 5000 volúmenes, que sobrevivieron a la ocupación francesa gracias a su traslado al Convento de la Trinidad de Madrid, volviendo finalmente al monasterio, donde hoy se pueden disfrutar y estudiar gracias a los Padres Agustinos. Pero con toda la importancia que tuvo y tiene la Biblioteca Laurentina, tan importante o más llegó a ser la Real Botica y la Destilería en las que se practicó la química al más alto nivel internacional de la época.

Y es que Felipe II siempre manifestó un extraordinario interés por la medicina y la farmacia, incluidos motivos de salud personal, y en el Monasterio de El Escorial quiso juntarlas con las humanidades y el reconocimiento al único Dios verdadero en obediencia a la Iglesia Católica. La garantía de que los beneficios de medicina y farmacia recaerían no sólo en la familia real, si no en todo aquel a quien dicho auxilio le fuese necesario, fue la condición que le puso al soberano quien al fin y a la postre se encargaría de la dirección del conjunto científico: fray Francisco de Bonilla, fraile jerónimo boticario que escribió entender su responsabilidad y actividad como "...un nuevo sacramento de socorro a los pobres". Cabe añadir a la sazón, que en ese momento España era una potencia mundial de primera magnitud, y el desarrollo de su actividad en América le llevó a organizar una de las mejores escuelas de botánicos que estudiaban y describían plantas nuevas provenientes del Nuevo Mundo. A partir de aquí, se trajeron todo tipo de plantas

9 SANCHO, José Luis; FERNANDEZ TALAYA, M.^a Teresa, y MARTIN OLIVARES, Gabriel: "La reconstrucción del Monasterio de El Escorial tras el incendio de 1671". En C.D., Revista de los PP. Agustinos de El Escorial. Y también a SANCHO, José Luis, y FERNANDEZ TALAYA, M.^a Teresa: "La reconstrucción del Monasterio de El Escorial tras el incendio de 1671". En Reales Sitios, 103, 1990, pp. 57-64

y cultivos para aclimatar, formando en paralelo a los expertos en extraer principios activos de las plantas, que equivaldrían a los actuales farmacéuticos, y que habrían de ser capaces de producir medicamentos hasta entonces desconocidos, siempre y cuando contasen con las instalaciones adecuadas. A eso fue a lo que contribuyó de manera determinante la Corona Española en el Monasterio de san Lorenzo el Real de El Escorial.

La farmacia o botica se ubicó en los bajos de la Torre de la Enfermería y tenía varias estancias principales tales como el almacén de las medicinas, una rebotica y varias salas en el sótano. En ellas se hacían medicinas en forma de jarabes, infusiones o zumos, siendo inaugurado este conjunto en 1573. La destilería, construida en edificio anejo –hoy sede del Colegio Universitario María Cristina, en el que se imparte docencia- comenzó a edificarse en 1585, por iniciativa personal del monarca, que veía su edad avanzar y su salud deteriorarse, eso sí sin perder ni la fe ni un ápice de su inquietud, curiosidad y avidez de conocimiento. La finalizó un año más tarde, y constó de dos plantas. En la planta baja había cinco estancias: dos para destilaciones, una para prensas y morteros, otra para hornos y otra para quintaesencias. En la planta alta había dos: una con un gran horno y en la otra el famoso destilatorio de Mattioli o Torre Filosofal, según los diseños del veneciano Pietro Andrea Mattioli. La Torre Filosofal fue la pieza más importante de la instalación, y resultó de especial utilidad para la obtención de la quintaesencia –que hoy denominamos alcohol- imprescindible para la extracción de nuevos y más potentes fármacos a partir de plantas. El conjunto de la obra, que llegó a disponer de más de 500 alambiques, fue llevado a cabo por fray Francisco Bonilla y el destilador real Giovanni Vincenzo Forte que, junto con el español y también destilador Diego de Santiago, el vidriero veneciano Guillermo de Carrara –trabajando en la época en los hornos del Recuenco (Cuenca)- y el fraile benedictino irlandés Richard Stanihurst¹⁰, contribuyeron a desarrollar en el monasterio las ciencias experimentales. Con esta actividad, el monarca, inspirado en la unidad del saber, fomentaba la transición de la medicina desde el galenismo hasta el paracelsismo, contribuyendo además a sentar las bases de lo que hoy conocemos como química médica, la vertiente de la química más útil para el hombre, y de la que en Madrid existe uno de los más importantes centros de investigación en la materia, el Instituto de Química Médica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La frenética actividad alquimista de la época, actividad química que diríamos hoy en día, se vio lógicamente acompañada de un exacerbado interés por los textos sobre dicha materia, lo que determinó la adquisición por parte de la biblioteca de una importante colección de libros. Destacan por su interés los “libros de secretos medicinales”, que alcanzaron gran fama en el siglo XVI por todo el área mediterránea, y que sirvieron para pasar de acometer las enfermedades

10 RODRÍGUEZ GUERRERO, José y ROJAS GARCÍA, Pedro. La Chymica de Richard Stanihurst en la Corte de Felipe II, *Azogue*, 4, 2001, URL: <http://www.revistaazogue.com>

de modo teórico a modo empírico. Los denominados secretos podían ser desde medicinas a métodos de diagnóstico y terapia de enfermedades, y en los libros podía acabar apareciendo la dirección del experto e incluso un retrato del mismo en la portada. De eso es de lo que puede enorgullecerse Madrid: de haber contado en la época de construcción y puesta en marcha del Monasterio de El Escorial con uno de los laboratorios más importantes del mundo en la época, que fue determinante en el cambio de concepción de la medicina a nivel internacional, todo ello ayudado por las novedades importadas del Nuevo Mundo¹¹. La incidencia que tuvieron los laboratorios montados por Felipe II sobre la sanidad española se vio directamente reflejada en las dependencias del propio Monasterio de el Escorial, que además de todo lo dicho dedicó una parte de sus dependencias a hospital, resto del cual podemos hoy todavía contemplar en el elemento arquitectónico llamado Galería de Convalecientes.

Aun cuando hoy en día no se lleve a cabo experimentación científica en las instalaciones del Monasterio de san Lorenzo el Real de El Escorial, sobreviven en él la biblioteca –que sigue siendo objeto de estudio por expertos- y una intensa actividad docente, superior a la que en orígenes tuvo el monasterio. Tras la desamortización de bienes eclesiásticos del siglo XIX el monasterio, custodiado por la Orden de san Jerónimo desde su fundación por Felipe II, quedó abandonado. Durante la restauración monárquica de Alfonso XII, se encomendó a la Orden de San Agustín la custodia del mismo, en parte gracias a la intervención del padre Cámara, agustino, entonces Obispo de Salamanca. En 1885 los frailes agustinos llegaron al lugar y reactivaron la actividad orante a través del monasterio, y la docente a través del colegio y la universidad. Gracias a su actividad científica, algunos de estos frailes conquistaron cátedras universitarias y sillones en varias Reales Academias. Desde Madrid y mediante el estudio de los restos de la Biblioteca Laurentina, alguno de estos frailes alcanzó prestigio internacional.

El Colegio Alfonso XII regentado por los agustinos comenzó su andadura aportando a la formación del alumnado la educación católica y la interioridad y disposición para la apertura con las necesidades del mundo que nos rodea propias de san Agustín. Alfonso XII se preocupó de que fuera dotado al más alto nivel, y contó desde el principio con instrumentos traídos de Londres, París o Viena. Está ubicado dentro del monasterio, en su ala anterior izquierda, contribuyendo positivamente sus proporciones monumentales y su historia a la vida estudiantil que, en la enseñanza media ofrece la posibilidad de internado, pero que también posee infantil y primaria. En 1933, al prohibirse la enseñanza religiosa, fue trasladado a Madrid bajo el nombre de “Calderón de la Barca”. Las consecuencias de la guerra civil española (1936-1939) no pudieron ser peores para la comunidad agustina: 108 de ellos murieron, siendo fusilados 68. El colegio volvió al monasterio en 1939, y sigue su actividad a día de hoy, con un extraordinario

11 LÓPEZ GAJATE, Juan. La Botica de San Lorenzo el Real de El Escorial. En ‘La ciencia en el Monasterio del Escorial’. Actas del Simposium, 1/4-IX-1993 / coord. por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, 1, 1993., 275-380

Gabinete de Historia Natural que contiene magníficas colecciones de animales, minerales y plantas que incluyen pliegos del mítico Mariano de la Paz Graells. En cuanto a la actividad universitaria, sería refundada en 1892 por la Reina Regente Dña. María Cristina de Habsburgo y Lorena como Real Centro de Estudios Superiores. Desde 1892 fue encomendado también a la tutela de la orden de los agustinos y en él estudiaron personajes como Manuel Azaña o José Castillejo, presidente de la II República y secretario de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas respectivamente, así como un importante elenco de prestigiosos personajes de la vida española. Hoy este centro es el Real Colegio de Estudios Superiores de María Cristina del Escorial, actualmente Centro Adscrito de la Universidad Complutense de Madrid.

Desde la época del nacimiento de san Isidro hasta su canonización se produjo un incremento inusitado de la actividad científica en Madrid, paralelo a la constitución de la ciudad como Villa y Corte. En 1962, año en el que se cumplía el cuarto centenario del nacimiento de Lope de Vega, el Ayuntamiento de Madrid convocó una Justa Poética, en la que uno de los premios se destinó a la obra ‘Diálogo de San Isidro y Santa María de la Cabeza’. Fue obtenido por José García Nieto, en uno de cuyos magníficos ocho sonetos, el final, puesto en boca del santo madrileño, dice:

‘Ciencia del Cielo hasta la Tierra trajo’¹²

12 MONTERO PADILLA, José. Conferencia pronunciada el día 14 de febrero de 2006, en el Museo de San Isidro. De los Orígenes de Madrid. En ‘San Isidro y Madrid’, pp. 45-58. Biblioteca de Estudios Madrileños XL. Ciclo de Conferencias. 305 pp. IEM-CSIC, Madrid. 2011. <https://xn--institutoestudios-madrileos-4rc.es/wp-content/uploads/2020/07/San-Isidro-completo-con-cubiertas.pdf>